



Reseña del libro *Relatos de la guerra civil en El Salvador. Una lucha por la memoria*, de Erik Ching

Book review *Stories of Civil War in El Salvador: a Battle Over Memory* by Erik Ching

Mario Vázquez Olivera

CIALC - UNAM

Recibido: 29/01/2025

Aceptado: 19/02/2025

Resumen.

Con base en una extensa revisión de memorias y testimonios de la guerra civil salvadoreña, el autor de este libro establece la existencia de cuatro comunidades de memoria claramente discernibles, definidas en términos de sus patrones narrativos y su interpretación del conflicto armado: las élites civiles, los oficiales del ejército, la dirigencia guerrillera y los combatientes de base. Si bien este planteamiento no está exento de aspectos discutibles, el trabajo de Erik Ching constituye un estudio formidable sobre las representaciones narrativas de la guerra civil y la formación de la memoria histórica en El Salvador.

Palabras clave: El Salvador; Memoria histórica; Guerra civil; Comunidades de memoria

Abstract:

Based on a extensive review of memoirs and testimonies of the Salvadoran Civil War, the author of this book establishes the existence of four clearly discernible memory communities, defined in terms of their narrative patterns

and their interpretations of the armed conflict: civilian elites, military officers, guerrilla leaderships, and rank-and-file combatants. Although this approach is not free of debatable aspects, Erik Ching's work constitutes a formidable study on the narrative representations of the civil war and the formation of historical memory in El Salvador.

Keywords: El Salvador, historical memory, Civil War, Memory Communities

En 2022 la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, publicó la versión en castellano de este libro cuya edición original había aparecido seis años antes (Ching, 2016). El autor es un laureado profesor de la Universidad de Furman (Carolina del Sur) que ha consagrado la mayor parte de su carrera académica al estudio de la historia salvadoreña del siglo XX. Esta dedicación apasionada se ha materializado en trabajos innovadores y propositivos acerca de la rebelión de 1932, la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez, la Guerra Fría y la consolidación del autoritarismo militar (entre otros, Ching, 1998; Ching, Lindo-Fuentes y Lara, 2007; Ching, 2013). Tanto por su obra como por su denodada actividad en la promoción de los estudios sobre El Salvador en círculos académicos internacionales, Erik Ching ocupa un lugar muy destacado en el aggiornamento de la historiografía salvadoreña de tiempos de posguerra. El libro que comentamos en esta reseña también le confiere un lugar preminente entre los estudiosos de la guerra civil.

En esta obra, Ching examina la manera en que protagonistas y testigos del conflicto armado que asoló El

Salvador entre 1980 y 1992 han rememorado sus vivencias, ya sea en relatos publicados como memorias autobiográficas o bien en testimonios recabados por terceras personas. También echó mano, aunque en menor medida, de entrevistas publicadas en medios de prensa. Se trata de un trabajo impresionante por su amplitud y en extremo ambicioso en lo que atañe a su propósito. Respecto de lo primero, cabe mencionar que el autor hizo una revisión poco menos que exhaustiva de estos relatos de guerra, de los cuales analizó de manera detenida alrededor de cincuenta, los más representativos desde su punto de vista. En cuanto a lo segundo, es importante señalar que Ching no solamente se propuso exponer un panorama general de esa abundante producción narrativa, sino que, levantando la mira, buscó plantear una interpretación compleja y en cierto modo definitiva de este conjunto de materiales que constituyen uno de los sitios de memoria más importantes de la sociedad salvadoreña. “No existe por ahora un estudio comparable para Centroamérica”, señala el propio autor con un orgullo que se justifica plenamente (Ching, 2023: 39).

La difusión de memorias y testimonios sobre la guerra en El Salvador se inició prácticamente desde el inicio de la confrontación armada. Sin embargo, dadas las restricciones existentes en los años del conflicto, solamente unas cuantas publicaciones de este género aparecieron en el país previo a la firma de los Acuerdos de Paz, en enero de 1992. Esto varió notoriamente tras la finalización del conflicto. Las nuevas circunstancias de políticas, aunadas al anhelo de participantes y testigos de la guerra por relatar sus vivencias dieron lugar a la aparición de numerosos libros de memorias y testimonios. Según las estimaciones de Erik Ching, entre 1992 y 2016 se habrían publicado unas

doscientas obras de este tipo. Al día de hoy es probable que esta cifra haya aumentado en algunas decenas. Si bien ha pasado un tiempo considerable desde la finalización de la guerra civil, los protagonistas/sobrevivientes de dicho episodio continúan elaborando sus experiencias durante el conflicto, y año con año aparecen nuevos títulos que engrosan este corpus.

Tal proliferación de publicaciones testimoniales ha constituido a lo largo de varias décadas un fenómeno característico de la producción editorial y del mercado del libro en El Salvador, y es tanto más significativa si se consideran las limitaciones y dificultades de distinto tipo que enfrentan los autores locales para sacar a la luz sus trabajos. En contraparte, cabe señalar que el éxito de este género narrativo entre el público lector salvadoreño es indicativo de que la necesidad de construir y preservar la memoria del conflicto armado se ha mantenido vigente entre distintos sectores de la sociedad. Como explica Ching (2023: 18), ninguno de los bandos involucrados en la confrontación “obtuvo un control hegemónico sobre la historia de la guerra”. El advenimiento de la paz dio lugar a un escenario de memoria abierta en el que han coexistido enfoques diversos, contrastantes y antagónicos, que no responden al control u orientación de ninguna agrupación partidaria.

Para organizar analíticamente este vasto conjunto de narraciones testimoniales, el profesor estadounidense retomó de Iwona Irwin-Zarecka (1994) el concepto de comunidades de memoria. Esta alude a la tendencia que desarrollan las personas integrantes de una sociedad como la salvadoreña, en proceso de interlocución con un pasado común, doloroso y traumático, de adscribirse a grupos o

comunidades que comparten una perspectiva particular sobre dicha experiencia. Pertrechado con esta noción, y tras hacer una lectura minuciosa de los materiales seleccionados, Ching trabajó en identificar modelos narrativos, recurrencias temáticas y patrones interpretativos sobre el origen, desarrollo y desenlace del conflicto armado, buscando pautas en común, contrastes, paralelos y antagonismos. Dicho ejercicio derivó en lo que él mismo califica como su principal hallazgo: el descubrimiento de cuatro comunidades de memoria claramente discernibles y excluyentes entre sí, cuyos relatos de vida no sólo están pautados por una estructura narrativa y un estilo comunes, sino que “presentan planteamientos aproximadamente idénticos, abordan la historia salvadoreña de la misma manera y ofrecen valoraciones análogas de ciertas personas y organizaciones” (Ching, 2023: 23). Nuestro autor denominó a estos cuatro grupos o comunidades de memoria como “las élites civiles”, “los oficiales de la Fuerza Armada”, “los comandantes guerrilleros” y los “miembros de las bases”. En este último incluye tanto a combatientes y simpatizantes de la guerrilla, como a soldados del ejército gubernamental.

Estas comunidades no estarían constituidas como colectividades autoconscientes, “no existen como entidades con nombre y apellido” (Ching, 2023: 23), y son pocos los autores que se saben parte de ellas. En todo caso lo que los adscribe a una u otra comunidad es el apego de sus respectivos relatos a ciertas pautas narrativas que son comunes a cada grupo. Para demostrar este planteamiento, el historiador norteamericano dedica la mayor parte del libro a glosar de manera pormenorizada los relatos que corresponden a estas cuatro comunidades de memoria. Establece sus principales rasgos y patrones narrativos e identifica los conceptos

fundamentales que definen un ethos propio. Encuentra, por ejemplo, que la narrativa de las “élites civiles” tiende a minimizar las condiciones de injusticia social que fueron el fermento de la violencia política y la guerra civil. A la vez, sus relatos subrayan la convicción de haber sufrido una agresión violenta y el despojo de sus bienes por parte de grupos radicales, además de haber sufrido agravios por parte de los gobiernos reformistas, militares o civiles. Ante ello, los narradores de este grupo suelen enarbolar “una retórica altamente combativa que apela a acciones agresivas para enderezar los males del pasado y evitar injusticias en el futuro” (Ching, 2023: 368).

Por su parte, la oficialidad castrense tiende a exaltar el papel de la Fuerza Armada en la defensa de la democracia y las instituciones del Estado ante el ataque de las guerrillas marxistas. Sus relatos exaltan el sacrificio de los soldados, pero tienden a obviar los abusos sobre la población civil y los crímenes de lesa humanidad que cometieron las tropas del gobierno a lo largo de la guerra. Algo que Ching enfatiza en este caso es la distancia crítica que suelen tomar los narradores de la oficialidad con respecto de las “élites civiles”, a cuyo errático manejo político le atribuyen el estallido y la prolongación de la guerra, así como el descrédito que sufrió la institución armada tras la firma de la paz.

La producción narrativa de quienes Ching identifica como “los comandantes de la guerrilla” es mucho más abundante que la de las otras tres comunidades y en consecuencia ocupa una buena parte de esta obra. En mi parecer la denominación escogida por el autor es un tanto equívoca, pues si bien la mayor parte de ejemplos que refiere corresponden genéricamente a dirigentes del movimiento

revolucionario, también echa en este mismo saco a otras personas que no tuvieron un papel de dirección superior dentro de las filas insurgentes, como Marvin Galeas, Berne Ayala, Humberto Centeno y Rubén Aguilar, cuyos puntos de vista son citados como ejemplos significativos de la narrativa de “los comandantes”. Tal vez hubiera sido más preciso referirse a este grupo como “militantes” o “cuadros” revolucionarios, para poder incluir sin subterfugios a los autores que no se corresponden con la etiqueta de “comandantes”. Pero es evidente que al denominarlo de aquella otra manera Ching buscó subrayar la distancia que existe –la contraposición, inclusive–, entre la perspectiva del liderazgo guerrillero, integrada sobre todo por “personas de origen urbano, educadas y relativamente acomodadas”, y la versión de los combatientes de base y simpatizantes de la insurgencia, en su mayoría “campesinos pobres y analfabetas” (Ching, 2023: 256), cuyos testimonios ocupan un espacio minoritario entre las narrativas de la guerra.

Para Ching (2023: 370), un elemento fundamental que define la narrativa de los “comandantes” es la convicción de que “la sociedad salvadoreña necesitaba ser reestructurada y que los dirigentes guerrilleros debían hacerse del poder político para llevar a cabo dicha reestructuración”. Este credo vanguardista vendría a determinar una diferencia de fondo entre los líderes del movimiento y la militancia de base. Para los primeros, hacer la guerra habría sido una opción consciente y voluntaria. Las peripecias de su vida revolucionaria y las vicisitudes que enfrentaron durante el conflicto armado, tanto de tipo personal como de carácter político, los relatan a partir de tal premisa. Asimismo, suelen valorar positivamente su participación en la contienda. Aun cuando esta no tuvo el desenlace anhelado, tras la

firma de la paz muchos de los “comandantes” autores de memorias no sólo se reinsertaron de manera favorable en la vida civil, sino que también se proyectaron durante la posguerra como importantes dirigentes políticos. Y desde luego su rememoración del pasado es congruente con dicha circunstancia de vida.

En contraste con la perspectiva de los líderes, los testimonios de las bases y los simpatizantes civiles de la guerrilla parecen estar signados por la fatalidad. Sus historias enfatizan las difíciles condiciones de vida de los estratos populares en tiempos previos al estallido de la guerra, la sobreexplotación y los abusos de los terratenientes, y la brutal represión de los gobiernos militares. Ching (2023: 372) subraya que las personas que integran esta comunidad de memoria describen el advenimiento de la guerra como una imposición desde fuera y no como resultado de un proyecto propio. La diferencia entre sumarse a la insurgencia de manera voluntaria, como resultado de decisión política, o “hacerse guerrillero porque no hubo alternativa”, habría sido el origen de una división insalvable entre las bases y los “comandantes”. En este sentido podría establecerse un paralelo entre los testimonios de las bases insurgentes y los relatos de los soldados del gobierno, cuya perspectiva tiene más en común con la de sus antiguos adversarios que con la narrativa de la oficialidad “especialmente en relación a su participación involuntaria en la guerra”. Asimismo, a diferencia de los “comandantes” que subrayan la trascendencia de los cambios políticos que se produjeron en El Salvador a resultas del conflicto, los combatientes de base y los elementos de tropa subrayan el marcado contraste entre sus sufrimientos y sus pérdidas, y los escasos beneficios concretos que recibieron tras la finalización del conflicto.

Como mencioné previamente, el trabajo de Erik Ching tiene como base una revisión extensa y minuciosa de memorias y testimonios sobre la guerra civil salvadoreña. Asimismo, presentar un panorama general de este conjunto de relatos como sitio de memoria y analizar muchos de estos materiales de manera detallada constituye un valioso aporte para el estudio de las representaciones narrativas del conflicto armado. En particular yo valoro su intención de mostrar la conformación de este corpus mnemónico como resultado de una construcción colectiva en la que han participado personas representativas de sectores muy diversos de la sociedad salvadoreña, a las que cabría añadir algunos cuantos –pero muy significativos– autores de origen extranjero, cuyas obras también han circulado extensamente en el país. Ahora bien, al abarcar tal cantidad de materiales y tratar de organizarlos en un esquema de interpretación general no dejan de correrse graves riesgos. Por un lado, resulta inevitable cometer omisiones sensibles y hacer juicios apresurados o generalizaciones que restan mérito al análisis fino que se pretende realizar. Por otro, no parece haber cabida para atender puntualmente a los contextos particulares en que estos relatos fueron elaborados, resultado de lo cual se nos muestra un panorama en cierto modo estático de este sitio de memoria, como si él mismo no hubiera sido producto de una larga construcción, accidentada, contradictoria, no lineal. De habersele prestado mayor atención a dicha variable, tengo la certeza de que las conclusiones de este estudio hubieran podido variar de manera significativa.

Otro aspecto que sin duda amerita discutirse es la manera en que Ching identifica y concibe las cuatro comunidades de memoria en las que agrupa los relatos de guerra.

Atendiendo a razones de espacio, pero sobre todo al propósito de esta reseña, que es presentar ante el público especializado esta importante obra y convocar a su lectura, me limitaré a comentar solamente un par de aspectos. Primeramente, que lo que nuestro autor considera como cuatro grupos realmente existentes, definidos a partir de sus patrones narrativos pero también en buena medida con base en criterios sociológicos, son en todo caso conjuntos imaginarios, establecidos a partir de una perspectiva determinada. Obviamente los mismos materiales pueden ser interpretados de otra manera. Por ejemplo, en diálogo con Ching, y sin demeritar su aportación, Ralph Sprenkels (2017) y Carlos Gregorio López han planteado otras formas de clasificar analíticamente las memorias de la guerra que apuntan en una dirección diferente a la postulada por nuestro autor.

Ciertamente, el modelo de Ching facilita una comprensión panorámica de la abundante producción de relatos testimoniales publicada en El Salvador y ofrece a los lectores un esquema interpretativo sencillo y convincente. Sin embargo, hay un componente fundamental de esta propuesta que me parece necesario mencionar de manera crítica. Me refiero al empeño del autor por establecer que existe una brecha insalvable entre los estamentos dirigentes (élites civiles, oficiales del ejército y militantes de la guerrilla, que Ching denomina “comandantes”), y las bases campesinas que habrían participado en la guerra por circunstancias ajenas a su voluntad, básicamente como carne de cañón de facciones enfrascadas en una lucha por el poder. Esta perspectiva, que tiene resonancias de la célebre teoría de los dos demonios, es consistente con la forma en que el autor interpreta a fin de cuentas el conflicto

salvadoreño. “La guerra civil en El Salvador consistió en matar a personas, tomarse territorios y lidiar por el control del Estado” (Ching, 2023: 391).

Desde luego, bajo este entendido es difícil visualizar tanto la agencia de los grupos subalternos que impulsaron con tesón la causa revolucionaria, como la relación dinámica y fluida que se desarrolló desde la década de 1970 entre las organizaciones sociales radicalizadas y los grupos insurgentes. Los relatos de guerra de los militantes revolucionarios, entre los cuales yo considero también las narraciones de combatientes de base y colaboradores civiles, abundan en referencias al respecto. De hecho, constituyen un gran mosaico testimonial que documenta y exalta la movilización popular que desembocó en el estallido de la guerra, así como el papel de la resistencia campesina a lo largo del conflicto. Por otra parte, cabe apuntar que la mayor parte de cuadros de la guerrilla, entre ellos no pocos de los principales dirigentes y jefes militares, surgieron de las filas del movimiento popular urbano o rural. Sus relatos de vida suelen referir las distintas etapas de su vida militante. Desde una perspectiva esquemática, esta identidad fluida puede dar lugar a dudas y confusiones a la hora de resolver su pertenencia a una determinada comunidad de memoria. En cierto modo esto explica por qué Ching incluye en la comunidad de los “comandantes” a militantes de rango bajo o intermedio, mientras que por otro lado contempla entre los testimonios de militantes de base los relatos de comandantes guerrilleros (reconocidos con ese rango) como Fidel Recinos y Morena Herrera. No es sencillo resolver casos semejantes –que por demás aparecen con frecuencia al examinar los relatos de la guerra–, si se considera a estas dos comunidades

de memoria como en esencia excluyentes entre sí. Me pregunto si no sucede algo parecido en el ámbito de los antiguos miembros de la Fuerza Armada. Los interesantes testimonios de soldados y suboficiales que han recopilado los capitanes Herard Von Santos (2014) y Carlos Balmore (2015, 2020) permiten apreciar una gran identificación discursiva entre las bases del ejército y los mandos superiores en cuanto se refiere a su visión sobre el origen del conflicto, el heroísmo de la Fuerza Armada en la lucha contra la “agresión comunista” y la negación de atrocidades de guerra.¹

El espacio limitado de una reseña no es suficiente para discutir con la profundidad que se merece un trabajo tan complejo, vasto, original y propositivo como es el de Erik Ching. Como veterano del conflicto salvadoreño e historiador profesional, he recibido esta obra con entusiasmo e interés. A lo largo de los años he sido un ávido lector de narraciones de la guerra. He observado de cerca el surgimiento y desarrollo de este género tan singular. Por lo mismo comprendo las dificultades que entrañó llevar a cabo una investigación de este tipo y, a pesar de mis observaciones críticas, valoro altamente su resultado. Por su dimensión y sus alcances, *Relatos de la guerra civil* es ya una obra de referencia obligada para el estudio de la historia reciente de El Salvador. Esperemos que su versión en castellano sea leída y discutida extensamente en dicho país, y aliente el interés por profundizar en el estudio de esta temática.

1 En años recientes las redes sociales se han convertido en un espacio por excelencia para que antiguos combatientes de base, de uno y otro bando, publiquen sus relatos de vida sin la intervención de mediadores letrados. Las publicaciones en Facebook de narradores emergentes como Jenny Góchez, Osiris Flores y Will “el Negro” son buenos ejemplos de este fenómeno.

Referencias

Baltimore, C. (2015) Soldados en combate. Círculo de Escritores Militares de El Salvador.

Baltimore, C. (2020) Soldados en combate II. Círculo de Escritores Militares de El Salvador.

Ching, E. (1998) "In Search of the Party: Communism, the Comintern and the Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas* 55 (2), 204-239.

Ching, E. (2016) *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle over Memory*. University of North Carolina Press, 2016.

Ching, E. (2013) *Authoritarian El Salvador: Politics and the Making of the Military Regimes, 1880-1940*. University of Notre Dame Press.

Ching, E., Lara, R., y Lindo-Fuentes, H. (2007) *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton and the Politics of Historical Memory*. University of New Mexico Press.

Irwin-Zarecka, I. (1994) *Frames of Remembrance: The Dynamics of Collective Memory*. Transaction Publishers.

López, C. (2017) "El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña". *Revista de Historia* N° 76.

Santos, H. (2014) *Aerotécnicos, historias increíbles*. Círculo de Escritores Militares de El Salvador.

Sprenkels, R. (2017) "El trabajo de la memoria en Centroamérica. Cinco propuestas herísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua". *Revista de Historia* N° 76.

Revista

HUMANIDADES

